

ENSAYOS ESCOLARES.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Ve la luz pública los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION. EN VALLADOLID, Librería Nacional y Extranjera de los Señores Hijos de Rodríguez, en la de Juan Nuevo, y en la redaccion y administracion del periódico, calle de Cabañuelas núm. 8 entresuelo.
PRECIO DE SUSCRICION.—Trimestre 10 rs.—Seis meses 19 rs., en libranzas sobre Correos ó sellos de franqueo para los suscritores de Provincias.

Los actores desde tiempos antiguos hasta nuestros dias.

Variando los tiempos, varian las instituciones, varian las creencias, los usos, las costumbres; pero todos los cambios no son otra cosa, que adelantos de la humanidad, que propende á su perfeccion, á su desenvolvimiento, á cumplir la ley del Eterno sobre la tierra, que es la justicia y la moralidad; á una época sigue otra, la posterior sin dejar de respetarla se venga de la anterior, respetando sus sanas máximas y madurados preceptos, no permite el paso por el tamiz de su conciencia á las leyes que se resienten de bárbaras, de inhumanas y de odiosas: el siglo que consigue colocar su piedra en el edificio de las generaciones, que consigue borrar de su código alguna inhumana ley, que en el anterior era muy usual y admitida, ha conseguido vengarse de él, puesto que con mejor razon ha dado mas estension al terreno legal, y ha dilatado el campo práctico de la conciencia universal. No pretendemos, al iniciarnos así recordar la historia de los tiempos en que encarcelado el hombre en el estrecho círculo de las castas, se seguía una generacion á otra sin poder romper la facticia atmósfera de hierro, que el nacimiento le había proporcionado: no pretendimos tampoco exhumar los restos de los que en su fatal creencia condenaban al misero Paria á arrastrar una penosa existencia, mientras que á otra clase la reverenciaban cual oráculo de sus queridos Dioses, la respetaban cual legisladora é intérprete de las leyes y la oían cual si sus palabras fueran la sentencia para el porvenir. No repetimos nuestro propósito no va tan allá; un simple ensayo faltaria á su objeto si quisiera meterse á desenvolver la idea de algunos mas años de estudio, y de mejores talentos; solo pretende trazar á grandes rasgos las vicisitudes porque han pasado los hoy llamados actores.

Hubo un tiempo en que conducidos en la carreta de Tespis bajo el ominoso antifaz de las heces de vino y con un traje de ignominia para la especie humana ocultaban su degradacion, á la vez que mostraban su procacidad los personajes con quienes va envuelto el origen del teatro; estas estupendas figuras recorrian las populosas calles de la liberal y de la artística Grecia, y mientras que el ciudadano á presencia del pueblo hacia alarde de su erudicion y de su dignidad, los sátiros sirviendo de ludibrio entonaban risibles y baquicos coros: de que consideracion gozarian estos hombres, inútil será que diga. Pasemos á Roma, ó mejor continuemos, puesto que hablar en este punto de Grecia, es hablar de Roma con la diferencia que esta es menos artista, menos ideal y por otra parte es menos humana y menos generosa, en cambio es mas nacional, mas recelosa y mas dominante.

Pues bien, en esta Roma tan conquistadora, que llega á ser el pueblo rey tambien existieron *sátiros*, *histriones* y *mimos*. Tambien existió esta clase que intimamente unida con la esclavitud, no gozaba de consideracion alguna, lo mismo que no gozaban los demas artistas y artesanos que no fueran agricultores ó guerreros, lo mismo que no gozaba de consideraciones todo el que no tuviera con el nombre de ciudadano el derecho de deliberar en las asambleas ó de pelear bajo sus banderas.

La eterna Roma en su origen se rió de los poetas, porque estos vivian en la vida de los sentimientos, y Roma no conocia mas que el de venganza y de conquista: los poetas dramáticos, que generalmente tuvieron origen esclavo, consagraron su vida á la ciencia y á la patria, puesto que este era el gran Altar en cuyas aras se sacrificaba la víctima, el hombre; y la patria les retribuyó con el grotesco nombre de *grasatores* y las garantías del estado de liberto, que no todos

conservaban, pues (1) algunos se tornaban otra vez víctimas de la esclavitud, de donde había salido. Hubo sin embargo época en que la fortuna les sonrió, cuando á favor de la civilización filosófica de Roma se suavizaron sus costumbres, y los poetas llevaron á la perfección todo lo artístico ya bello ya sublime que importaron de la Grecia, estos no podían menos de gozar de las consideraciones que ofrecía el vasto horizonte de la ciudadanía Romana, la grandeza de ánimo en unos, la sublimidad en otros y la belleza en algunos se conquistaron un distinguido puesto al lado de los Emperadores, y sus privados, y los actores á la sombra de aquellos vieron en Roscio una época de consideración y de gloria, época en que brillaron como el relámpago en la oscuridad; pero que fracasó pronto, cual después de un claro reflejo, muere la llama que luce oscilando.

Cae esta civilización y entra á sucederla otra más joven, menos corrompida y más justa, con ella viene una religión de eternos principios y sanas máximas á destruir las iniquidades de los envejecidos Dioses: una religión que destruye las diferencias entre los hombres, que iguala las clases de la sociedad; pero que sus igualdades y prerogativas no se extienden á los *juglares y farsantes*, una religión que con mejor razón unde á las anteriores, que destruye los dictados de *paria esclavo y siervo* considerando á todos como hombres; pero sin embargo niega la sepultura al cómico y hasta le priva de Sacramentos. Triste ejemplo de esto fué el célebre Moliere, á quien la Francia en la última mitad del siglo XVII se los negó. Cuando esto se tenía por justo y por legal en los cánones de la Iglesia católica que habremos de estrañar, que las leyes civiles, que habían sido formadas y originarias de las de religiones paganas, les privará de consideraciones y les arrancará derechos? que de estrañar es, que nuestras leyes de partida reflejó y hasta traducción de las Romanas así como estas concedieran al padre el derecho de desheredar al hijo, solo por haberse dedicado á la profesión de cómico? nada absolutamente, así consiguiendo este gran código con los elementos que le habían servido de base dice: *Yuglar se haciendo alguno contra voluntad de su padre es otra razón porque el padre puede desheredar su hijo.* También les declara infames de derecho: *otro si dice los que son juglares porque se envilecen por aquel precio que les dan.* Y refiriéndose en otra parte á los sacerdotes que eran los actores de los autos Sacramentales no les permite que tra-

bajen en otros juegos porque dice: *facen muchas villanias y desaposturas.* La España á pesar de la ley, de los cánones y de la poca estabilidad que tenía esta clase, puesto que algún rey hubo que los prohibió absolutamente, obedeció siempre al impulso de la conciencia, creyó que la infamia podría existir de algunos individuos pero nunca en la clase entera, vio en los cómicos sus prójimos y los respetó, y no solo los respetó, sino que se encargó de dar privadamente á los actores de la Goya ciencia lo que las leyes públicas les quitaba, la consideración; y si la Francia en el siglo XVII niega los Sacramentos al célebre Moliere, la España más social, más humana, más digna concede en el siglo XVI al apreciado Lope de Rueda sepultura entre los dos coros de la catedral de Córdoba.

Sus prerogativas en nuestro suelo han ido en aumento hasta nuestros días, en que mirados como actores de una arte liberal, gozan de las consideraciones de artistas; hoy arrancan aplausos que se confunden con los del poeta, hoy poseionados de la llave de los sentimientos arrancan al espectador lágrimas, sonrisas, carcajadas y suspiros, hoy el auditorio está dispuesto á identificarse con el artista de conciencia, pasando este á ser muy querido y popular. Y el pueblo en pago de estas deferencias qué le exige? solamente que tenga conciencia.

H. O.

DON SISEBUTO Y YO.

—Para servir á V. D. Sisebuto.

—Muy Señor mio.

—Tómeme V. asiento, y vamos á charlar un rato en amor y compañía. ¿Qué me cuenta V. de noticias?

—Poca cosa, las que corren que por demasiado sabidas se deben callar, Ortega Montemolin.

—Ortega y Montemolin, eh! ¿cosa buena! á otro negocio D. Sisebuto, que ese género es contrabando. ¿Ha visto V. algún número de los *Ensayos Escolares*?

—Sí señor.

—¿Y qué tal?

—Phss.

—Vamos emita V. francamente su parecer.

—Hombre para ensayos puede pasar.

—V. reconoce un poco de osadía en ponerse á escribir de molde, así como si dijéramos, de mogollón.

—Un poco hay de eso; pero es un entretenimiento de juventud mejor que hacer el buho,

(1) Planto se vio precisado, siendo poeta y actor, á mover una tahona para satisfacer algunas deudas.

el oso y tantos otros gabinetes de Historia Natural: como se ven por esas benditas calles, y me parece pasadero mientras no se pueda decir de Vds. aquello de *“Fray Gerundio deja los libros y se mete á predicador.”*

--Pues sepa V. que se hacen criticas duras de nuestros pobres *Ensayos*.

--¡Ka hombre! no lo creo.

--Si Señor D. Sisebuto ¡y por quién! He aquí el consuelo: por unos cuantos pollos acicaladitos y puestos como dama que se hace de huevo, y con mas serrin en la cabeza que puede hacer mi vecino el carpintero, en el espacio de un mes.

--Pero no sabe V. que las censuras de los necios, son alabanzas en buena moneda: bien me se yo, que han tenido Vds. una carabina que no se fabricó en Eibar; pero nadie habrá visto una edicion del Quijote sin fé de erratas.

--Justo, justo D. Sisebuto.

--Y sobre todo, á los que agriamente censuren echarles la del torero Labi. *“Tome Uzté er pincho y haga Uzté la valentía”* y analizada despues su produccion veremos quien pone el cascabel al gato.

--Ayer, sin ir mas lejos, me siguieron unos cuantos de los que *“pierden fuerzas en mudando yerbas”* y dale que le darás en hacerse oír un párrafo de un mal ataviado artículo que publiqué: He aquí un compromiso, dije para mi, y valiéndome de la madre Prudencia, aligeré el paso y procuré perderles de vista, porque bien sabe Dios y V. D. Sisebuto que yo soy un ciudadano tranquilo, aunque debo tener algunos vislumbres de sospechoso. ¡No sabe V. que me han ido siguiendo cuatro Guardias civiles á matabalho!

--Qué me cuenta V?

--Lo que V. oye D. Sisebuto, y no se quedaron en gracia de Dios hasta que no les enseñé la carta de vecindad limpia y amplia; valame Dios, dije yo, cuando dejaremos de vivir en la España de las sospechas y vice versas.

--Jovellanos dijo que *pan y cuernos*; pero yo digo que *“pan, cuernos y pum pin pan.”*

--¡Qué pasamos la valla D. Sisebuto! á nuestros ensayos; y como ibamos diciendo, un polluelo (por incubacion artificial) con mas fastuosidad y contoneo que un pavo finchado, me decia hablando de nuestros *Ensayos*. Estas son *sandeces, paparruchas*. Vea V., aquí falta una coma, allí, una l que se dejó el cajista: yo le miraba, riendo para mis adentros, y recordando una critica que me hicieron del Fausto de Goëtte, empezando por hacerme observar, que la numeracion de las páginas estaba trocada.

--¡Bravo mozo!

--Y concluyo en estilo campanillado, pensamientos de guarda-cantou y palabras de cornetin.

--*Las leyes que sirven de basamento fundamental, que modular, correctan y dilucidan á la prensa periódica no caben en la sinderesis de los redactores y sobre todo un periódico no puede ser utilitario, modificador, moral y sustancioso teniendo la redaccion en la calle de Cabañuelas.* ¡Que tal el mozalvete D. Sisebuto!

--Muchacho de gran provecho. Nada, nada seguir sin arredrarse y plumazo limpio al que chille. ¡Tiéne V. algo preparado para el número próximo!

--Si señor, poca cosa, un artículo sobre *Gatos*.

--¡Vaya un asunto! veamos si merecé la pena de pasar el tiempo en su lectura.

--Voy á complacer á V.

LOS GATOS.

El naturalista Buffon retrataba el gato diciendo: *“Es un criado infiel á quien no se tiene sino por la necesidad de oponerle á otro criado mas incómodo y á quien no se puede arrojar: es el tipo de la familia de los carnívoros digiligrados y se conocen infinitas variedades de esta especie, que se halla donde quiera que haya hombres, todos tienen puntos de semejanza y tan marcados caracteres, que la vista menos esperta puede distinguirlos. Los principales para nosotros son el gato montés y el doméstico.”*

El gato montés es como de una tercia mas largo, de un leonado sucio y uniforme y surcada su parte posterior y cola de fajas negras, cuya gradacion en anillos, le dan el aspecto de un tigre, al cual se asemeja tanto que parece su tipo característico. Terrible como todos los individuos de la raza felina, habita los bosques manteniéndose de los animales que encuentra á su paso, los ratones, lirones y comadrejas son su diario alimento: es valiente y pelea con fiereza pero su marcha es siempre oblicua y traidora teniendo la vista fija en la huida, que no desperdicia si tiene ocasion; pero si se le reta y oprime no niega la cara y se defiende como el mas temible de los de su raza. He visto una ruda pelea entre un gato montés y cuatro mastines: enroscado como una culebra y resguardado por el tronco de un pino, miraba furioso, recogiendo su pupila y sus garras, temblando de rabia, surcaban la arena; los perros rodeábanle dando ahullidos, iban á herirle, pero un rujido injurioso y feroz les hacia retirar. ¡A él! ¡á él! gritábamos y escitados por nuestras voces volvian en su empeño de acometida, pero los vigotes del maldito gato podian mas que el valor de los mastines, y mas que nuestros gritos. Su prodigiosa y penetrante vista nota que se halla acorralado en un círculo de

garras y dientes, y toma el partido de defenderse hasta la muerte. Imponía verle dar un salto intencionado y ágil, colgarse como un zarcillo en los lomos de un mastín, desgarrábale el pellejo y acompañaba su pelea con un mahído sordo y espantoso. Los tres mastines le hieren á la vez y quieren descuartizarle, aun así hacia una horrosa carnicería en los hocicos de los perros. Sucumbe por fin á la fuerza y muere rabioso mordiendo é hincando sus uñas en la arena ensangrentada. La region predilecta del gato montés es la ecuatorial, sin embargo de encontrarse esparcido en la parte meridional de Europa y aun en países frios. En la península española se dejan ver, con especialidad en el mediodía de Portugal y en Estremadura donde con frecuencia se oye su mahído entre las retamas y jarales.

Todas las variedades de gatos domésticos que se conocen, provienen del gato montés, y si la coloración de la piel fuera carácter en las clasificaciones, pudieran distinguirse entre los prodigiosos caprichos que sus tintas presentan las que provienen del *gato de España*, negro, blanco, rojo y las medias tintas que de estos colores resultan; el apizarrado *cartujo* y el de *blondo largo* y sedoso pelo llamado de *Malta* ó de *Angola*, y que tanto aprecio tiene en peletería.

Con perdon, sea dicho, del naturalista francés, el gato doméstico no es un criado á quien se manda, es un huésped que hace lo que se le antoja, y que nunca pierde el amor á la libertad del campo, á la que siempre tiene tendencias marcadas: no hay un gato en nuestras caserías que se deje atusar el pelo por la suave mano de una doncella, como se vé en los criados á el amor de la lumbre en nuestras chimeneas y braseros.

El gato doméstico es un compañero egoísta, falaz y mal intencionado y que paga las caricias ó con un ronquido que aterra ó con un arañazo, cuya herida es tan terrible como su índole. ¿No le habeis observado cuando de noche se desliza al oscuro resguardo de una pared, que ratero camina agachado y silencioso, sin dejar sentir el roce suave del fino pelo que le cubre? ¿No le habeis visto recoger sus retractiles uñas, estrechar su pupila y veloz como el rayo precipitarse de un salto y desgarrar su presa á la que aturde con un rugido, gozándose el cruel en los alaridos de su víctima?

El gato corre poco; pero tiene, en pago, una columna vertebral que le permite dar saltos sorprendentes, y su vista marca tan bien las distancias, que rara vez se equivoca una línea del punto donde quiere clavar sus uñas:

Hablando de gatos no se puede menos de citar al célebre *Gollfried Mind* llamado el *Rafael de los gatos*, pues su pincel se dedicó á pasar al lienzo, los juegos mas retozones, las posturas mas caprichosas y las mas sangrientas riñas de la familia gatuña. Los cuadros de Mind son pagados á precios exorbitantes por su mérito y originalidad.

Hay otras diferentes variedades de gatos, que por sus caracteres y colores no cabe su descripción en este artículo: los gatos políticos, por ejemplo, ofrecen la extraordinaria particularidad de cazar con guantes, imposibilidad proverbial en las otras variedades ya descritas; tienen por dispensa el presupuesto donde brincan, saltan y estraen á placer, sin temor á la dispensera, que es la opinion pública, dispensera que se deja olvidadas las tenazas en el hogar, y que se desgañita cuando á la vuelta de uno ó dos años les vé en *Lóndres* ó *Bruselas* pavonearse y relamerse sobre un jamon gallego ó sobre un queso de la Mancha.

—¿Qué tal D. Sisebuto, está publicable?

—Phs, tiene no pocas faltas; pero hoy dia se imprime todo, y luego que V. no tendrá pretensiones de ser publicista.

—¿Quiá! no señor; lo que únicamente deseo es concluir mi carrerita, y ver el mejor medio de comerme 4 cuartos entre los pedruscos de mi lugar.

D. Sisebuto oyó las doce en el reloj de la Universidad, y aunque con sus dudas de si serian las 5 de la tarde, se despidió como *castellano viejo*, convidándome á comer su frugal puchero, y yo me quedé preguntando al lector.

¿Te ha gustado el artículo? Si ó no.

Si: pues el placer es mio.

No. si no eres suscriptor para lo que te cuesta, no está mal, y si lo eres pásate por la redaccion y te se devolverán los 10 rs. (con el descuento consiguiente, porque hay diferencia entre tonto y campechano.)

Z.

VARIETADES.

Antecedentes históricos de la mujer. (*)

—No es buena la necesidad,

En que este demonio ha dado?

—No es sinó un deseo honrado

En bien de la humanidad.

ROJAS.

—¡Ay, señorito D Ambrosio!

—¿Qué le pasa, Celestina?...

(*) Véase el núm. 12.

—Que no hay plazo, que no llegue, ni deuda, que no se pague.

—¿Y á quién alude con ese refrán?

—A quien he de aludir sinó á V. que debe, llegó el plazo y no paga.

—V. está en su juicio... ¿qué debo yo, señora, qué plazo ha llegado...?

—Debe un favor á las señoras mujeres que (sin agraviar á nadie) se lo ofreció no ha muchos dias.

Y, tiene razon... pero, tropiezo con la no pequeña dificultad de no encontrar medios apropiado para que el indicado favor corresponda á tan elevados fines.

—No repare en los medios, porque entonces, será grande su disgusto y no conseguirá el objeto apetecible.

—Yo que lo conozco, bien lo temo.

—Yo que lo supongo, guardaré silencio.

—Yo que lo debo, lo pagaré.

—Y yo recibiéndole, seré agradecida.

—¿De que manera...?

—A voz y nombre de todas las mujeres, habidas y por haber.

—¿De modo que su gratitud habrá de retrotraerse á la primera mujer?

—Y no lo dude, porque si á ella hizo disfavor; á ella tendrá que hacer el favor que á las demas, mal que le pese; pues solo eso faltaba, que unas fueran mas que otras: asi como asi, siempre somos las últimas en todo, merced al capricho de los hombres.

—Calle, señora, y no defienda hoy con tanto calor derechos, que en otros dias ha combatido.

—Yo?

—V., señora, V.

—¡Jesus, que falso testimonio...! qué dirian las vecinas si supieran que yó, tan querida de todas, en pago murmuraba de ellas! ¡Y Perico el estanquero que no sabe otra cosa, mas que, decir á su Melitona que yo soy el paño de lágrimas y el ángel de la barriada...!

—Pues yá:

—Riase, V. señorito, mas no me deshonre poniéndome lunares, que nunca tuve á Dios gracias.

—Yo deshonrarla... Ave Maria, recordarle lo que me ha dicho de las mujeres en cierta ocasion, eso sí, eso no es ponerla lunares.

—Vamos, hay cosas que no se toleran.

—Tiene razon, como yo no debia haber tolerado que V. me viniera lamentando la pérdida de un mayorazgo, que se figura haber perdido por culpa de la primera Eva.

—Y eso era cierto...

—Y que fuera cierto ¡no sabe, que si por Eva se perdió el mayorazgo á que aludia, Por Maria

la virgen de Israel, se comenzó la redencion!

—En cambio V. ha hablado mal de una bolera, y tan mujer es una bolera como la primera del mundo.

—Concedido; pero yo no ignoraba, que si aquella bailarina habia causado la muerte de un santo, la prudencia é industria de Jabel libertara á su pueblo de la opresion de los Cananeos; mientras que V. no se contentó con decir mal de una, sinó que sin distincion acriminó á no recuerdo cuantas, por no sé que cosa que habian hecho con un rey.

—El rey Salomon.

—Ese sí, precisamente, y tenga entendido, que si aquellas mujeres fueron malas, nunca pudieron hacer tanto mal, como bien hizo con su recto juicio la inimitable Devora gobernando á su pueblo y venciendo á Sisara, capitán del ejército enemigo.

—Bueno va, pero V. calla lo que le conviene; y sinó recuerde cuanto criticó á una que se llamaba... Sodo... so...

—¿Qué tiene que ver eso: V. convierte la sustancia en materia y vice-versa.

—Si, hable de cosas que no entiendo, recurso de que se valen todos los hombres para vencernos.

—Véngase V. á razones, Celestina, véngase usted á razones, ¡no me ha dicho tambien, que por cierta mujer casada, pecó cierto rey soltero?

—Eso sí que lo dije.

—Pues entonces confiese que murmuró de las mujeres, sin tener en cuenta que si *aquella* hizo *aquello*, otra que se llamó Raab libertó de mil peligros á los exploradores del pueblo de Dios.

—Nada oi contar á mi difunto.

—Lástima no lo hubiera oido, asi como lo de las hijas de Lot, y otra coqueta y una mozuela que dió fueron traviesas.

—Y qué me importaban sus travesuras?

—Por lo mismo que nada le iba ni venia, estaba en el caso de callarlas por prudencia.

—Asi como V. calló lo que hicieron la señora Eulisia y Mesalina.

—No lo callé, ni debia callarlo, supuesto que recordando sus hechos tendria que recordar tambien los heróicos esfuerzos de la hermosa Abigail con los cuales libró de la muerte á su marido Nabalcarmelo.

—Y bien, y qué!

—Que si dos mujeres causaron la muerte de dos hombres, una sola la valerosa Judith dió la vida y la libertad á los Betulianos.

—Va V. sacando unas jaculatorias, como dice el señor cura, que bien merecen escribirse en letras de molde;

—Y tanto que lo merecen, que ya lo están.

—Igual que aquello de las coplas y el cuero de vaca ¿no es verdad?

—Si fué verdad (que lo dudo aunque las historias lo cuentan) jamás esas faltas pueden ponerse en paralelo ni empañar la acendrada humildad y virtud de Ana mujer del Caná, que siendo estéril, mereció por sus oraciones ser madre del profeta Samuel.

—Ahora viene con eso, cuando V. contó lo de aquellas tantas hijas de senadores que estaban en un bosque....

—Cuales dice?

—Aquellas que....

—Pero si V. se empeña en acriminarlas, dígalo francamente, porque entonces podré citarle ejemplos que las pongan á cubierto de sus acusaciones.

—Cíteles en buen hora.

—Pues dígame que Pulcheria emperatriz de Oriente, reunió á las virtudes de virgen cristiana, la energía y carácter de un soberano; y que Eudisia la elocuente esposa de Teodosio el Joven, hizo brillar sobre el trono el talento, la caridad y las letras.

—Sin duda que debieron ser tan sábias, esas que dice, como inferiores al hombre en fuerzas porque nosotras somos.... *muy débiles.... muy débiles.*

—Lo serán Celestina, mas sobrepujan en fé y en amor al hombre,

—Eso sí,

—Convenga pues, en que sobradamente se halla compensada esa debilidad, que pondera.

—Yo no pondero, como no ponderaré tampoco las maldades de aquellas, que.... si mal no recuerdo se llamaban Talia, Clitomnestra, Rosemunda y Rumilda.

—¿Y quién era Talia al lado de la gran romana Zenobia demostrando á Galiano y al Senado que una mujer puede vencer y gobernar? y Sæmias sentándose en el Senado al lado de los cónsules? ¿Dónde hallar comparacion con la honestidad de la hermosísima Lucrecia y Calíse?

—No sé como paciencia tengo para escucharle.

—Ni sé yo, como resisto su ingratitud.

—V. será el ingrato, que yo soy bien nacida.

—Ya se conoce.

—Ahora me viene con *esas*.

—Y á mi con las *otras*.

—V. fué el que habló mal de *ellas*.

—Y V. malísimamente de *todas*.

—Yo no hablé mal de *ninguna*, solo dije que los *hombres las hacen malas*.

—Mentira, por cuanto *ellas de suyo son buenas*.

—Pero son cobardes.

—Probado está, que son *animosas*.

—¿Dirá que no es muy débil?

—Digo por el contrario, que muy *fuerte*.

—Sin embargo, necias si lo son.

—No; y si *discretas en demasia*.

—Y quién duda que es *miserable y ruin!*

—Yo, afirmando que es *espléndida y dairoso*.

—Señorito, hable con franqueza ¿no le parece que el corazon de las mujeres es como un bronce al efecto de no borrarse de él el mal que reciben, haciéndolas rencorosas y crueles?

—Celestina, no estoy conforme; su corazon es *blando* como la cera, su carácter *dulce y cariñoso* para *olvidar perdonando*.

—¿Ha visto V. reñir á una mujer? Pues diga que ha visto un tigre.

—La ví reñir, sí; mas observé que cuando *la razon advierte*, solo puede compararse á *tímida oveja*.

—Mire V. ¿cómo puede esplicarme que las mujeres quieran y aborrezcan mucho, mucho?

—Muy sencillo, teniendo presente que si bien las mujeres olvidan *siempre, siempre se acuerdan*.

—Si eso será lo mismo que cuando promete mucho y nada dá.

—No sé que mas puede dar, si *dá el contento y la tristeza*.

—Y porque despiden al infeliz que engañan con sus tretas.

—Fácilmente se comprende al ver, que al triste *que desdeñan, ruegan*.

—Es por demás egoista y loca.

—Miente el bellaco, que lo diga....

—La esperiencia lo demuestra.

¿Dónde, y como?

—Observando como juega con los amantes que la rodean.

—En cambio *pena y llora* por los ausentes y muertos, lo cual prueba mas sus *nobles y delicados sentimientos*.

—¡Ay, yo no sé para que servimos en este picaro mundo!!

—¿O venturosas mujeres! Sin *ellas*, Celestina, nos faltaria el descanso, el amor, la vida y la honra ¿quién puede regalarnos con ternezas, gloria y contento? Quién darnos puede fama, dicha y nombre? Solo las mujeres, señora, *solo ellas*.

—Mas advierta que no todas.

—Ante la regla general, cede la escepcion.

—Pero....

—No hay mas peros, que lo dicho. La mujer es el sol que con sus benéficos rayos ilumina nuestra cuna, cuando niños; es la aurora que colora la flor galana de nuestra juventud; y es y será siempre el ángel compasivo que recoge nuestras lágrimas en el público seno del amor.

—Quiera Dios.

---Que corazón no se conmueve al escuchar los dulcísimos nombres de madre, esposa, hija; el niño, el joven y el anciano le pronuncian con indecible ternura, tributándoles respeto.

---Y por qué entonces existen mujeres malas?

---Si las hay, prueba mas que así como son susceptibles del mal, deberán asimismo serlo del bien.

---Luego son como los hombres.

---Imposible parece que haya habido una época en que un concilio discutiera y decidiera, que las mujeres pertenecían á la especie humana.

---Sus razones tendría para ello.

---Las mismas que V. para dudar de su bondad.

---Yo no lo dudo, como no he dudado tampoco que si todo eso sucedió, los hombres tuvieron la culpa.

---Precisamente ellos la tuvieron, por haber concebido el empeño constante y necio de rebajar y deprimir á la mitad mas bella de la humanidad.

---Que motivos tienen para hacer eso.

---Los que les dicta su miserable egoísmo y mezquino cálculo.

---¿Y no habrá remedio contra ese mal?

---Solo hallo uno, que es sacarlas de las sombras de la preocupación en que yacen, al mundo donde brilla claro el sol de la verdad.

---Y ese sol...?

---Fecundizaria con sazonados frutos sus inteligencias.

---Oh, qué bueno fuera...!

---Virgen, madre, viuda, aprendería los deberes que tiene que cumplir en todos los estados de la vida, y entonces inútilmente conseguiría el hombre envilecerla; entonces sería fiel intérprete de la fe para con su esposo; entonces la caridad nuevos encantos la darian.

---Y luego.

---Nada, por hoy dejemos la cuestión en este estado, reservándonos tratarla con la extensión que merece, respecto á lo conveniente que es dar á la mujer una educación práctica sin impedirle dedicarse á las tareas literarias: mientras tanto se despidió de ellas y de V. madre Celestina su afectísimo

CARABINA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Los exámenes.—Buenas tardes vecino.—Bien por el Sr. Gobernador.—El paseo del campo.—Nuevo catedrático.—Un informe facultativo.—Cervi.—¿En qué quedamos?

Triste vida, amigo lector, es la del estudian-

te durante el veleidoso Abril y el florido Mayo; se acuesta pensando en los libros y amanece despertado por la pesadilla del examen: come en guarismo y pasea en cifra: habla de prisa y camina á escape: su cabeza es un pandemonium de ideas confusas y mal digeridas y su mesa un caos de libros y mamotretos, de códigos y compendios, de programas y formularios. Domínale por completo la sola idea de una nota y pierde carnes y no gana en estómago y hace promesas de estudiar mas y mejor en el futuro curso y estas promesas son parecidas al cuento de la buena pipa y á la tela de Penélope, que nunca se ven en sana sazón.

Con este *totum revolutum* me encontraba yo en mi reducida habitación teniendo á un lado al filósofo Martí y Eixalá y en el opuesto al compendiado Cavalario: brindábame la galanura de Pacheco y la aridez del Código Penal y daba vueltas mi dura chola entre cardenales y cómplices, corredores y diáconos, bolsas y capellanías, gente de mar y clérigos menores. Cuando he aquí que súbito me asalta el recuerdo de una revista, que me pedían los *Ensayos Escolares*; tiro entonces la pluma, enciendo mi cigarro, abro el balcón para despejar mi cabeza, y fijado en su balaustrada contemplaba las espirales del humo de mi *pito* en ese *dolce far niente* que produce un cigarro cuando no hay otro que le reemplace. Pensaba al acaso en que todas las *verdades del mundo* podían consignarse al decir del malogrado *Figaro* en un *papel de cigarro*, cuando vino á distraerme del ensimismamiento una voz femenil que me decía.

---Buenas tardes vecino. Tan distraído está V. que ya no se acuerda de la gente.

---Vecinita. ¿V. de vuelta por Valladolid?

---Si señor, hace ya quince días; y dos semanas que salgo todas las tardes al balcón para tener el gusto de hablar con V.; y V. vecino no asoma la cabeza. ¿Donde se mete que no se deja ver por esos mundos?

---Que quiere V., querida, rastros de la vida pasada. A fe que si no hubiera sido tan vago y haragan durante el curso, no me vería ahora tan místico y cabizbajo. Pero en fin echando penas á un lado ¿cómo la han tratado á V. los lugareños vecinita?

---A las mil maravillas: me han obsequiado en grande y me han puesto el cuerpo de *vosquillas*, *capones* y *natillas* á boca que quieres. Luego hemos tenido bailes, en que era yo siempre la preferida y en que decidía sin apelación de la *toilette* de las damas.

---Pues mire V., no daban con esa elección pruebas de tan mal gusto las lugareñas.

---¡Vaya... ya empezamos con flores...! Pues mire V. aunque lo tome á broma, vecino, sepase V. que hasta el mismo Ayuntamiento me consultaba.

---¡Ola ola! Eso vecinita exige una explicación. ¿V. servir de consultora á la autoridad municipal. Cuento V., cuento V.

---Pues si señor. Figurese V. que el Sr. Gobernador ha convocado á los Alcaldes de los pueblos á ver si puede convencerles de la necesidad que tienen de poner las *balijas diarias*; y yo

aplaudia esta medida y me parecia la cosa muy buena, y así le parecia al Sr. Alcalde; y despues yo me vine y el se vino y no se en que habrá quedado la cosa.

---¡Vaya, vaya, vecinita y que bien que sabe V. aconsejar!

---Si señor que sé, y me precio de contarme en el número de las que aconsejaron al Sr. General Orozco que nos llevase las músicas de Regimiento al paseo del Campo.

---¡Qué me cuenta V. querida! ¡Qué músicas son esas!

---¡Toma cuales han de sér! las que acuden todas las tardes á deleitar el oído de las muchas Vallisoletanas y de los innumerables pollos, que pasean en el Campo de Marte. ¡Pero vecino que ojos de espantado pone V! ¡A V. todo le coje de susto! ¡Jesus qué hombre parece que está V. en Babia!

---Si señora, en Babia estoy, ó lo que es lo mismo en visperas de exámen. ¡Ay vecina, cada vez que pienso en eso....

---Vamos hombre, no hay que apesadumbrarse que para todo hay remedio. Y en último término yo conozco á algun catedrático, que no creo me negaría el favor de interesarse por usted.

---¡Que dice V. vecina! ... ¡V. conoce á un profesor y V. promete interesarse por mí! Ah querida cuantos favores la debo, cuantos.... Y diga usted como se llama ese profesor....

---Es un jóven que gasta quevedos y que ha venido recomendado á casa. Creo se llama D. Francisco de Paula Canalejas.

---Le conozco vecina; de vista á *longa manu* como dicen los justinianistas. Hace docos dias que ha tomado posesion de la cátedra de literatura española de esta Universidad y escritor ya ventajosamente conocido, honra al claustro, que le cuenta en el número de sus profesores. Pero ay querida ese profesor lo es de la seccion de *letras* y yo no sé mas letras que las de la cartilla. Por otra parte creo haya salido con licencia para la Côte.

---¡Ay querido cuanto lo siento! Pero.... ¿Don José Olivares no es tambien catedrático?

---Si querida y de los mas apreciados en la seccion de Medicina.

---V. le conoce?

---Tambien de vista. y hace pocos dias he comenzado á leer en la *Union Castellana* un dictámen dado por dicho Señor á peticion del Ayuntamiento sobre la construccion de un nuevo *cementerio*; y aun que pasé la vista ligeramente por él, me pareció bello en sus formas, elegante en la locucion y con razones de valía en el fondo.

---Pues bueno; ese Sr. de Olivares es amigo de papá y pudiera influir....

---Gracias, vecina, gracias por su solicitud en buscar protectores y encubridores á mi vagancia habitual; pero ese Señor del mismo modo que Paula Canalejas nada pueden hacer por mí.

---Pues vecino, bien sabe Dios que lo siento.

---El se lo pague á V. y á mí me ilumine y me dé ciencia infusa. Y.... me ocurre un pensamiento; yo soy fatalista como un musulman y creo que me salvo del naufragio de las suspensiones con un *amuleto*.... con esa sortija por ejemplo que tiene usted en el dedo.

---Ay vecino vecino, cada dia le eucuentro á usted mas exigente y pedigüño, y sino muda V. de conducta me parece que.... Pues sepa V. de una vez, aunque me cueste trabajo el decirlo, que esta sortija ha estado ya en poder de otro hombre.

---¡Y qué hombre es eso! pregunté yo celoso como un turco.

---Cervi el prestidigitador, me contestó ella riendo. V. le conoce?

---Ni de oidas siquiera.

---Pus no pierde V. mucho, porque habla mas que un sacamuelas: y tan ligera como la lengua tiene las manos, porque ha de saber V. que ese Cervi es un prestidigitador, capaz de volver lo blanco negro y lo de adelante atrás.

---Y por dónde suele andar ese Señor? Porque irá uno espuesto si le encuentra en la calle.

---¡Eh! vecino: sí trabaja en el teatro.

---En qué teatro?

---Toma! en cual ha de ser, en el de aquí, yendo por la plaza, calle Nueva, casa de un piso, con un *solo balcon* á la calle que tiene un rótulo, que dice *casa teatro*.

---Y han hecho bien en ponerle, porque sinó. ..

---Vaya vecino, no critique V. así las cosas de mi pueblo. Malo es el teatro actual, pero pronto van á construirle nuevo.

---Cuándo será vecina! Porque yo tengo entendido que no se construirá un nuevo edificio, sino que se arreglará el hoy existente, tomando al efecto las dos casas inmediatas.

---Yo le diré á V.; creo que se trató de eso en una sesion del Ayuntamiento; pero despues han venido aprobados los planos y presupuesto del nuevo teatro, y aunque dicen que se construirá por acciones, y otros que por contrata particular y unos en la actual casa-matadero y otros no saben donde, sé yo de muy buena tinta que antes de tres años tendremos ya *butacas* y *palcos plateas*, desde donde V. admirará á sus favoritos Arrieta y Gaztambide, y yo las melodias de Donizetti y Bellini.

---Así sea, vecinita, y para entonces en que yo habré concluido mi carrera y tendré sendas barbas, me presentaré á su mamá de V. y formularé una peticion de su....

---Já, ja, ja... vecino, que divertido está V. á pesar de los exámenes. ¡Quiere V. un vasito de agua para que se le calme el corazon? Vaya, vaya....

Dijo, y sin hablar mas cerró el balcon: no acordándose ni por asomos (cualidad de mujeres) de que su cháchara voluble y ligera habrian dado lugar para escribir la Revista quincenal que concluye el 30 de Abril de 1860, á vuestro apasionado

SONAJAS,

Por todo lo no firmado.

EL EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES RODRIGUEZ.